

Sin embargo, en su pintura el mundo plástico vive todavía con sus elementos propios y tangibles. Su desviación hacia lo caricaturesco y hacia lo falsamente simbólico da a esta pintura un carácter falso y a veces pueril.

Suele inclinarse Otta hacia una expresión en exceso decorativa. Posee una paleta poco extensa. Sus verdes son agrios. Su dibujo es riguroso. Su sintetismo es muy expresivo.

<https://doi.org/10.29393/At257-258-308POAR10308>

### Un pintor objetivo

Félix Cabral es uno de los paisajistas chilenos de pupila más original. No se parece a nadie. Tampoco sigue dócilmente los derroteros de la pintura actual.

Félix Cabral es un pintor de segura visión realista. Ahora bien, para representar las cosas no acude al lenguaje fotográfico y pueril de los naturalistas.

Precisamente radica en ello la singularidad de su arte.

La superficie de las telas, pintadas ágilmente con la espátula, aparece recamada por la brillantez de las medias tintas. La riqueza de los ritmos cromáticos es extraordinaria. El verde, el azul, el siena (sus colores favoritos), se deshacen en una matización infinita. Gracias a este recurso surge una pintura dinámica y barroca.

Cabral es en efecto un naturalista barroco.

A veces se inclina hacia el romanticismo pintoresco en las telas de rancheríos y rincones de arrabal; pero esa concesión a lo subjetivo se produce siempre en forma mesurada y discreta.

Cabral no es dibujante. Ello no quiere decir que los volúmenes estén desdibujados. Al contrario. Félix Cabral tiene un instinto tan seguro de la arquitectura formal de las cosas, que le basta amontonar el color para que ante nuestros ojos aparezca un mundo lleno de vida, palpitante de verismo, traducido en imágenes de vigorosa objetividad.

El artista tiende sólo a darnos la pura realidad. Como el

español Nonell, parece decir: «Pinto y nada más». Con eso le basta.

El mayor reproche que se le podría hacer es su aversión al lirismo interpretador y a la ternura que reflejan el espíritu del pintor.

A veces hay confusión en los planos y ciertas desarmonías cromáticas.

Pero todo ello se olvida ante la sincera realidad de la visión.

### Salón de alumnos de Bellas Artes

En la Sala de la Universidad Central se celebró la exposición colectiva de los alumnos de la Escuela de Bellas Artes.

El conjunto, aunque numeroso y variado, no sobrepasa un nivel de mediana jerarquía estética. Es indudable que no podemos juzgar a estos jóvenes artistas con la minuciosidad y severa atención que requieren los ya formados. El Salón de alumnos se destaca por el entusiasmo y por la fe de los exponentes, no así por el grado de madurez alcanzada.

Pocos nombres descuellan en el conjunto.

La preceptiva docente, la técnica y las reglas del «oficio» se advierten con timidez en estas obras. En algunos casos, como por ejemplo, en José Balmes, en Irma Bustamante, en Alicia Carrasco, en Gracia Barrios, en Luis Diharce y Gustavo Poblete, además de un cierto virtuosismo de los elementos básicos, se hace patente la expresión de una personalidad que se vuelca en el arte y que se refleja con caracteres individualizados propios.

Pero, en general, un Salón de alumnos de Bellas Artes es, por definición, un Salón con obras reveladoras de inquietud y cierto desequilibrio formativo. Se ha dicho que la pintura es esencialmente un arte de madurez. Por eso en estos jóvenes artistas la imprecisión de un estilo no formado en su totalidad y las dudas y las rectificaciones de la pedagogía plástica, se hacen demasiado evidentes.